

*Ribera, Ricardo. Lecturas de historia contemporánea. UCA Editores, San Salvador, 2007. 205 pp.*



Jano era el antiguo dios romano que protegía los hogares. Se le representaba con dos rostros, que le permitían ver hacia atrás y hacia delante al mismo tiempo, para custodiar la casa que le era encomendada. El historiador tiene algo de Jano por cuanto está llamado a tener un diagnóstico del pasado y una perspectiva crítica del futuro, todo ello para que tengamos elementos para entender el presente.

Comúnmente solemos asociar la historia con el estudio de realidades que han gozado ya de la dis-

tancia del tiempo. Poco reparamos en la historia reciente, esto es, en la historia contemporánea. Con esta visión múltiple (diagnóstico del pasado, perspectiva crítica del futuro y comprensión del presente), Ricardo Ribera reunió los textos que conforman Lecturas de historia contemporánea. Nacidos de una doble vocación, la del historiador y la del escritor —su autor los publicó en revistas académicas y periódicos virtuales, como ECA, El Faro y esta revista; otros han formado parte de coloquios académicos—, los artículos unidos en este libro tienen mucho de didáctico.

El libro está dividido en seis partes: “El siglo XX: su delimitación y su significado”; “La guerra fría. Breves apuntes para un debate”; “Paradojas de la revolución rusa y de la primera guerra mundial”; “El año histórico de 1968. Diez acontecimientos que cambiaron el mundo”; “La impotencia de la gran potencia” y “En este globo azul llamado Tierra”.

En el volumen, podemos encontrar una panorámica de los hechos del pasado inmediato que explican muchas de las realidades actuales.

Ese pasado inmediato, llamado siglo XX, que gravita entre nosotros. Ribera abre el volumen abordando el debate sobre la delimitación del siglo XX histórico. Pasa revista a distintas propuestas, desde las más apegadas a la cronología tradicional hasta la tesis de Eric Hobsbawm del "siglo corto", que comenzaría en 1914 y concluiría en 1991, esto es, desde la I Guerra Mundial hasta el desplome del socialismo real. Ribera señala que muchas de estas delimitaciones del siglo XX, incluida la de Hobsbawm, pecan de eurocéntricas. Habría que tomar en cuenta, afirma, las perspectivas de los países del Sur: "De tal manera, debe considerarse que el siglo XX ha sido fundamentalmente tres cosas: el siglo de la globalización, el siglo del imperialismo y el siglo de Estados Unidos. En eso reside su influencia y su legado para la nueva centuria. Si ha sido el siglo del imperialismo, tiene que serlo asimismo de las luchas antiimperialistas. (...) En África, Asia y América Latina, un gran número de iniciativas y confrontaciones tienen ese común denominador de ser procesos de lucha antiimperialista. Desde el Sur se puede construir esta interpretación alternativa del siglo XX, que tiene un mayor alcance y es más universal que aquellas que se nos proponen desde el Norte" (p. 29).

Ribera pasa revista a algunos de los hechos más influyentes del siglo XX: La I Guerra Mundial, la revolución rusa y la Guerra Fría., en sus grandes paradojas y con-

tradiciones. Algunos ejemplos. Sobre la política de aislamiento de Occidente por parte de la antigua URSS, el autor señala lo siguiente: "Mientras Lenin comprendía que el futuro de la Rusia soviética pasaba por recuperar su vinculación con la economía mundial, Stalin en cambio escogió la autarquía como el eje de su política económica. Durante treinta años la URSS se aisló económicamente del resto del mundo, en un reflejo defensivo muy propio de la mentalidad de Stalin. (...) La clave económica que determinó el fracaso y el derrumbe del modelo soviético hay que buscarla, a mi entender, en estas tres décadas de política autárquica que se correspondía con la equivocada tesis del 'socialismo en un solo país'. (...) Ni el camino al desarrollo ni el del socialismo pueden ser emprendidos mediante una postura de aislamiento, que va contra la lógica del progreso y de la historia misma. Intentar salirse del sistema mundial es como querer salirse de la historia" (pp. 60-61).

Pero Ribera no se limita a esos grandes acontecimientos (aparentemente lejanos en el tiempo, aunque su impronta sigue pesando mucho), sino que analiza los acontecimientos que han caracterizado este incipiente siglo XXI: el terrorismo de las potencias hegemónicas, la violencia social en el país, el intento de algunos de darle un maquillaje 'democrático' a responsables de crímenes de lesa humanidad para pasar la página de la guerra salva-

doreña, los dislates propios de las guerras contra Irak y Afganistán, entre otros. Todo ello con un estilo ameno y con un conocimiento agudo de los hechos que aborda. Esta publicación expresa la necesidad que tenemos de historizar los hechos inmediatos, esos que, por la misma velocidad de los cambios,

se convierten en pasado de forma casi imperceptible. Pues como diría Héctor Aguilar Camín: "Dada la profunda transición que se mueve en su seno, la historia del pasado inmediato, si ha de serlo de veras, será también la historia del inminente futuro que está ya, de muchas maneras, entre nosotros".

